

# Frete libertario

Madrid,  
21 febrero  
de 1937

Número 94

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## LA EXPERIENCIA DEL PUEBLO

El pueblo no admite tiranos. Mucho menos admite tiranuelos.

La masa popular, ahorrada por un historial de siglos de opresión, ha sabido irse despojando de los opresores.

Es tanta la vitalidad del pueblo, es tanta su fortaleza, que, a pesar del enorme peso del poder represivo que ha gravitado sobre él, ha conservado la vida y la energía suficientes para, con un supremo esfuerzo, adquirir potencia para desembarazarse del peso que amenazaba asfixiarle.

Y así se han ido haciendo las emancipaciones de pueblos que hoy figuran a la cabeza de la civilización, aunque algunos de ellos se encuentren otra vez agobiados por la losa del poder absoluto. Así se hicieron los países americanos, así se hizo desde Francia hasta Rusia.

El pueblo español estuvo hasta ahora con la boca de la tiranía puesta en el cuello. Las manos encadenadas del pueblo no podían destrozar al tirano; pero fue tanta la opresión, fue tan grande la intención de oprimir más, que los músculos de acero de la "plebe" rompieron las cadenas y arrancaron del cuello la boca infamante.

Y la boca opresora sirvió para que el pueblo azotara una y otra vez el rostro canalla del canalla opresor.

Pero he aquí que de las entrañas mismas del pueblo (¿o quién sabe de dónde?) brotan reminiscencias del poder absoluto abatido. No interesa que sean teorías importadas. Ya lo hemos dicho desde estas columnas: "Todas las ideas practicadas con honradez tienen un punto de coincidencia: la honradez."

Mas, el caso, lastimoso por sí, es que parece que la honradez y la lealtad está algo distante de las reminiscencias antedichas.

Un núcleo minúsculo de teorizantes, interpretando a su manera doctrinas de una probada sensatez y humanidad, pretende desviar al pueblo del impulso que le ha guiado al tomar las armas para defender su libertad. Este núcleo minúsculo, que desde luego creemos no cuenta ni con el asenso de sus dirigentes, en la cuestión de procedimientos, pretende sembrar la discordia entre la masa popular para la consecución de sus fines particulares.

Esta labor nos recuerda la "seráfica" consigna de "divide y vencerás" y la otra "ignaciana" de "ir al fin sin reparar en los medios".

Pero el pueblo está avisado y no caerá en el engaño. El pueblo desconfía del que pide para uno. El pueblo quiere que se pida para todos.

No hace mucho oímos decir a un preclaro ingenio:

—De ser católico, yo no iría al cielo, si el cielo no fuera para todos.

Y eso es lo que el pueblo quiere, por lo que el pueblo lucha, lo que el pueblo destruirá siempre, mucho más desde ahora: el beneficio particular, y al decir particular, nos referimos a una casta o un partido aislado.

No; el pueblo está derramando su sangre por la causa de la Libertad, de la libertad de todos, para que ni "uno" ni "unos" se permitan la pretensión de ahorrarse de nuevo.

El pueblo se dará la organización que desee. Se la está forjando en los campos de batalla con cuerpos de mártires y sangre de héroes.

El pueblo no lucha por la libertad para tener que volver a luchar por ella otra vez.

De esta lucha, ténganla todos presente, no saldrá lo que a cada cual convenga; no saldrá más que la libertad del pueblo.

Y para eso se deja al pueblo libre de presiones y de encasillamientos, que de ser peligrosos, no lo serían más que para los que se opusieran al impulso de la voluntad popular.

SI UN DIA ESPAÑA FUE LA QUE SEÑALO EL CAMINO DE LA CIVILIZACION A LOS PUEBLOS VIRGENES, QUE NADIE LO DUDE, HOY VOLVERA A SER EL VEHICULO DE LA TRADICION REVOLUCIONARIA Y LIBERAL QUE TANTO ORGULLO CAUSO EN EUROPA, CUANDO LA REVOLUCION FRANCESA

## ¿Por qué no se liquidan los núcleos rebeldes de la Ciudad Universitaria y del Hospital Clínico?

Estamos satisfechos de la actuación de las fuerzas defensoras de Madrid. Los ataques iniciados han sido precedidos de victorias rotundas. La bravura de nuestros milicianos confirma plenamente todos nuestros vaticinios. Y además viene en nuestra ayuda para justificar nuestros constantes requerimientos de que el ataque debía iniciarse. Requerimientos que los coleccionadores de derrotas desoían con la malísima intención de no iniciar los ataques que debían conducirnos a la victoria, como si esos coleccionadores de

derrotas tuvieran especial interés en desacreditar el espíritu combativo de nuestras fuerzas.

Ya se ha probado hasta la saciedad que los milicianos responden y luchan dignamente por nuestra causa, que es la de ellos y la de todos los españoles amantes de la libertad. Los triunfos sucedidos hablan con clara elocuencia.

Y para ello ha sido necesario reemplazar el mando en Madrid y crear el mando único. Desde que el mando único funciona se han iniciado varios ataques

## Con zancadillas no se gana más que hacer caer al compañero. Y no creemos que sea el mejor medio de ganar la guerra

todos ellos de felices resultados. La desmoralización ha cundido en los frentes enemigos. Tenemos motivos para sentirnos optimistas.

Tenemos, sin embargo, una incógnita. Y no queremos guardar reservas. Por eso, cuanto más claros, más amigos. Nuestra incógnita son los núcleos de rebeldes situados en los edificios de la Ciudad Universitaria y en el del Hospital Clínico. Estos rebeldes están aislados. Apenas si dan señales de vida. Algún paqueño indica su permanencia en sus fortines. ¿Consentiremos que estos recintos sigan la misma marcha que siguió el Alcázar de Toledo? ¡Ahora o nunca! El mando debe liquidar estos focos de infección por diferentes razones. Las principales razones son la tranquilidad de Madrid y las razones no menos principales son el entretenimiento de un buen contingente de fuerzas nuestras, obligadas a permanecer vigilantes en estos lugares, cuando mejor se hallarían en otro sector de los frentes madrileños, ayudando a los avances iniciados.

Confiamos que nuestro requerimiento actual no quede sin respuesta. Que se note por lo menos que en Madrid hay un mando único e inteligente.

## La unión proletaria, llave del futuro bienestar

El régimen económico burgués nacido de la Revolución francesa, cae en desuso por su propia inesperienza de la lucha social, que deriva de los grandes problemas que plantea la técnica moderna. Como se ve palpablemente, un régimen muere como mueren todos los cuerpos al llegar a la decrepitud; así le ha ocurrido al sistema capitalista. Hora es ya de pensar alto y de mirar hacia el futuro, dejando el paso libre a esos atrevidos ensayos, pero que no carecen de base sólida, porque secundan la experiencia y las pruebas de la técnica social desarrollada por encima de todas las opresiones, por el proletariado consciente de sus destinos.

La Revolución no debe temerla nadie. Sólo pueden temer los que vivían de la sangre ajena. Aquellos infatuados burgueses, aquellas mentes improproductivas en todos los conceptos, esos sí pueden temer los avances de esta Revolución, porque temiendo su imperio de dominio, vuelven a bajar de su sitial y ponerse al lado de los que por la fuerza obligaron a elaborarles una vida llena de privilegios, al precio de su propio sacrificio. Estos que temen el avance del proletariado, lo temen también mayormente por instinto de conservación. Son tan malos, que creen que los que hoy los derriban de sus pedestales harán con ellos lo que antes hicieron ellos con los otros.

Pues bien; los revolucionarios, los forjadores de ese mundo nuevo que se masca en el ambiente y cristaliza ya en los centros de producción, sólo desean que no

## LAS LUCIERNAGAS Y LA CENSURA

Para que no se nos diga que somos duros en la comparación o que desconocemos el significado de las palabras, diremos que la luciérnaga es un insecto que tiene fosfórica la parte posterior de su cuerpo, y que no alumbra más que durante la noche; la luz le asusta, y durante el día no se le ve en parte alguna. Así les pasa a nuestros pseudogobernantes y pequeños lacayos aspirantes a tiranos. No pueden vivir y actuar a plena luz. Necesitan de las tinieblas para poder actuar.

El bienio negro nos tuvo en las tinieblas; nos tuvo amordazados y los que hoy hacen como que gobiernan, trinaron contra la mordaza, contra la previa censura. Hasta el mismo 15 de febrero siguieron trinando contra los derechos, por tener sometida a la Prensa al régimen de la previa censura.

Los que hoy dicen gobernar a España son los que pedían luz para los asuntos de la vida española.

¿Por qué hoy sigue el régimen de censura? Pues porque no proceden con limpieza, porque no tienen la conciencia tranquila, porque les asusta la luz, porque solamente pueden gobernar con mordaza, para que el pueblo no conozca sus torpezas o sus fechorías.

La misma juventud marxista, que con tanto empeño combatían contra el régimen de censura, se atreven a renegar de sus postulados de libertad, y hoy gritan como energúmenos pidiendo el exterminio de la Prensa anarquista, que, consiente de la hora que vive, no quiere someterse a la censura.

A los jóvenes marxistas también les asusta la luz. No pueden hacer como que gobiernan, ni ellos ni sus jefes, si no se tienen a la Prensa amordazada.

¿Socialistas? ¿Liberales? ¿Repúblicanos? ¿Comunistas? Motes que ellos mismos se han puesto. Máscara que encubre su rostro. Ropaje con que se visten, pero que les viene muy ancho.

El periódico que fundó Montiel para defender a la monarquía agonizante; el diario que el propio 14 de abril exaltaba la figura del repugnante La Cierva, sin perjuicio de declararse veinticuatro horas después republicano de toda la vida; el que aplaudió la obra canallasca de Lerroux y Gil Robles; el que en nombre del orden defendía a las hordas fascistas hasta el mismo día 19 de julio; ese mismo periódico, transformado en terrible revolución, nario lo mismo que mañana sería franquista o clerical, pretende atacarnos por medio de la injuria, la insidia y la calumnia. Ni nos molesta, ni nos extraña. Lo que nos extrañaría y molestaría es que en sus columnas apareciera un elogio para nosotros. Que, a diferencia de muchos de sus redactores y de algunos de sus inspiradores, seguíamos en Madrid, sin pensar en disfrutar de las brisas auras de Levante.

Más fácil, más cómodo, más lógico que pretender mancharnos con sus excrecencias biliosas hubiere sido demostrar con datos y detalles que cuanto afirmamos es falso. Estamos seguros de que no podrá hacerlo. Porque este periódico, que está lo suficientemente controlado para no cambiar de opinión siguiendo la dirección del viento, no es un libelo semejante a otros muchos cuya única razón de ser estribaba en el afán de defender negocios editoriales.

Y respecto a su invocación a la disciplina y a la unidad, poco caso podemos hacer de sus palabras. Porque muy poco conforme se muestra con ellas quien, sin cesar de hablar de unidad antifascista, dedica columnas y páginas a pedir el exterminio de un partido, con el que ninguna "afinidad" ideológica nos une, que tiene en los frentes de batalla a la mayoría de sus militantes.



